



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,
 DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMESTICOS,
 AÑO II. Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO. NÚM. 13.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias. . .	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.
Ultramar y Extranjero. . .	½ peso.	1 ½ pesos.	3 pesos.	6 pesos.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,

DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.

Administración: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.

Madrid, 10 de Mayo de 1879.

REBAJA DE PRECIO DE SUSCRICION.

Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administración, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripción por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.



DAÑADORES PRECOSES.

DAÑADORES PRECOCES.

(Véase la lámina de la página 97.)

Cuando el cielo está encapotado y el tiempo lluvioso; cuando el viento es frío y la campiña se oculta á nuestras miradas bajo su manto de nieves y escarchas, no se siente á la verdad el ánimo dispuesto para dejar el rincón caliente del hogar, é irse vagando por despoblado y á la intemperie.

Pero en el risueño mes de Mayo, en que la tibieza y la fragancia del aire primaveral nos inicia á gozar del espectáculo que ofrece la naturaleza, ya rejuvenecida por completo, es disculpable, aunque no justo, que los chicuelos *bagan novillos* alguna que otra vez, yendo á solazarse al campo en busca de flores ó de mariposas, ocupación más grata que andar á vueltas con el *Fleury*, el *Catecismo* y la doctrina del P. Ripalda.

Estas escapatorias, que todos hemos hecho, son peccadillos veniales, expiados luego con el leve suplicio de la palmeta; pero el héroe de nuestro relato no se ha contentado con los inocentes pasatiempos propios de su edad, sino que á la desercion de la escuela, que es ya una falta, ha añadido el delito verdadero de irse al campo á dar un vistazo á los coletes que habia puesto la noche anterior para apoderarse subrepticamente de lo que cayera.

Juanillo, que tal es el nombre del precoz criminal de que nos ocupamos, sabe muy bien que estamos en la época de la veda, y sin embargo, se dedica á la bárbara ocupación, prohibida en todo tiempo, de estrangular por medio de un alambre á esos pobres pájaros consagrados á hacer el nido en que han de dormir sus interesantes pequenuelos.

Juanillo, pues, es todo lo que se llama un cazador furtivo hecho y derecho, y un tunante, además, que promete á su madre ir á la enseñanza, siendo así que el buen maestro no le echa la vista encima ni dos días á la semana.

Dirigióse una mañana á inspeccionar sus traidores lazos, y ¡cuál no sería su sorpresa al encontrar una codorniz en el primer colete! Medio loco de alegría y mirando á uno y otro lado con esa actitud propia de aquel á quien la conciencia le va diciendo á voces que comete un delito, siguió su paseo por el bosque adentro, viendo que en el tercer colete habia caído una chocha perdiz magnífica. Juanillo creyó que el corazón se le iba á saltar del pecho, no de remordimiento, sino de puro gozo.

Apoderóse de su presa, y de seguida, semejante á la lechera del cuento, empezó á fabricar castillos en el aire. De todos los proyectos que formaba, el único que recibió aprobación definitiva fué el de comprarse unos calzones nuevos con el dinero que le dieran por los dos pájaros, pero que tuvieran unos bolsillos, grandes como talegos, para guardar en ellos todo género de golosinas.

Ya se imaginaba que salían á su paso todos los muchachos del pueblo á contemplarle con envidia; pero lo que le salió de repente fué un guarda jurado, que le puso la mano encima, apoderándose sin más preámbulo de la becada y de la codorniz, que el muchacho no se habia cuidado de desembarazar de sus respectivos alambres.

Al desgraciado Juanillo cogido *in fraganti*, se le cayó el mundo encima, y mucho más cuando oyó que el guarda le dijo, tirándole de la oreja con la misma inconsideración que si hubiese sido el badajo de una campana:

— Ahora vas á venir conmigo á casa de D. Francisco.

Al muchacho se le despegó la carne de los huesos, y razón habia para ello.

Don Francisco, coronel retirado, de carácter duro, gran cazador y primer contribuyente, era la persona más principal del pueblo, y además alcalde perpétuo, porque siempre le elegían por unanimidad sus convecinos. En todo se mostraba inflexible, y mucho más en la represión de los delitos de caza.

El momento solemne de comparecer el criminal ante su juez es el que se representa en nuestro pintoresco grabado.

Desde las primeras casas del pueblo habia seguido al preso una nube de muchachos, ansiosos de saber el desenlace del drama, pero se detuvieron á la puerta del Alcalde, contentándose con atisbar desde la ventana que daba á la calle.

Cuando Juanillo miró de soslayo la actitud y los bigotes blancos de D. Francisco, comenzó á berrear como un becerrillo, ahogando casi la voz del guarda, que hacía la relación del hecho, presentando al propio tiempo el cuerpo del delito.

Don Francisco, enterado del suceso y de los antecedentes del muchacho, reincidente además en la caza furtiva, supuesto que habia sido ya cogido dos veces en distintos parajes, fué condenado á tres días de cárcel, adonde fué á parar desde el despacho del Coronel, dando unos gritos y unos alaridos capaces de conmover las piedras.

El Alcalde al oírlo estuvo tentado de inclinarse al perdón; pero no revocó la orden ni dulcificó la sentencia en lo más mínimo, pensando, con harta razón, que no tendría fuerza ni derecho para castigar á los cazadores adultos en tiempo de la Veda, si alentaba á los chicuelos por medio de la impunidad.

En este punto tenemos el mismo criterio que el inflexible juez del infortunado Juanillo, quien, gracias al saludable castigo que le fué impuesto, no volverá á meterse en tan arriesgadas aventuras.

C. P.

UNA BATIDA DE LOBOS.

(Véase la lámina de la pág. 101.)

Digámoslo de una vez sin ambages ni rodeos: el lobo es un bandido de la peor especie, y un asesino traidor y cobarde, en cuyo favor no militan nunca circunstancias atenuantes.

Tan franco, tan noble y animoso como es el perro, tan menguado y tan infame es el lobo. Jamas ataca á un animal que le iguale en fuerzas ni en estatura. Estrangula, si se le presenta la ocasión, á un perrillo que sorprenda en un recodo del camino, pero huye miserablemente delante de un mastin capaz de habérselas con él donde quiera que lo encuentre.

Cuando el hambre le hostiga se arroja furiosamente sobre una vaca sola, ó conducida por mano de un niño, y siempre respeta al hombre y al toro, á no ser que se halle atacado de hidrofobia. Pero la rabia es una locura, y es preciso que el lobo esté loco para dejar de ser cobarde.

Lo mismo que el gato y el zorro, con los cuales tiene muchos puntos de semejanza, el lobo no mata sólo por comer, sino por ver satisfechos sus sanguinarios instintos. Si consigue por la noche burlar la vigilancia de los perros é introducirse en un redil, no se contenta con matar una oveja y devorarla allí mismo, sino que degüella diez, quince ó veinte, y al oír el canto del gallo se retira, llevándose cuando más algun corderillo.

En los países donde abundan, causan los lobos estragos considerables durante la época en que se hacen los apriscos para encerrar el ganado.

Hé aquí un hecho de que fuimos testigos presenciales, y que motivó la batida que vamos á referir á nuestros lectores.

Hace ya algunos años que nos encontrábamos de caza en los magníficos bosques del estado de Castellar, enclavado en la provincia de Cádiz, y entonces perteneciente al Marqués de Moscoso, opulento hacendado sevillano.

Era en el mes de Noviembre. El guarda mayor nos participó que un lobo habia entrado en el bosque conocido por el *Convento*, en cuyas espesuras estaba sin duda guardado el animal, porque nadie le habia visto salir de aquellos matorrales.

El cortijero que acompañaba al guarda nos hizo tantas instancias al ver que no era grande nuestra decisión de emprender la batida, que al fin tomamos las escopetas y salimos á campo raso.

El cortijero echaba espuma por la boca: una familia entera, compuesta del lobo, la loba y tres lobatos, habia saltado la víspera las vallas de su corral, degollando á diez y siete corderos. Algunos de éstos respiraban aún al amanecer, pero los remataron en seguida, porque los campesinos creen, y con razón, que las heridas que los lobos hacen al ganado son todas de esencia mortal.

No carecía, pues, de fundamento el pobre labriego para estar desesperado: llevaba consigo un verdadero ejército de ojeadores, compuesto de los pastores, los pegu-

jaleros, mozos de labranza, carreteros y cuantos carboneros y leñadores habia podido reclutar en aquellos montes.

Este cuerpo de operaciones tenía por vanguardia diez ó doce perros de pelos erizados y de dientes poco tranquilizadores, que enseñaban al menor ruido, como la caja de las formidables herramientas de que pensaban valerse en la refriega.

Á las ocho de la mañana todos habíamos tomado ya nuestras posiciones en el campo de batalla: los cazadores, que éramos ocho, con el viento de cara, y los ojeadores formando círculo al redor del sitio en que se suponía escondido al feroz animal.

Cargadas las escopetas con bala, y sin fumar, inmóviles y atentos, esperamos el instante decisivo.

Al pronto creímos oír al lado derecho un ruido como el que se hace al oprimir las hojas secas. Pusimos atención, pero no se reprodujo. Lo único que se distinguía clara y distintamente era la gritería de los ojeadores, que armaban un barullo infernal, y el ladrido de los enormes perros que iban á la descubierta.

Al aproximarse la gente que ojeaba se repitió el ruido misterioso á veinte pasos de nuestro puesto. Ya con la escopeta á la cara y el dedo en el disparador pronto á hacer fuego, vimos aparecer entre las matas á un animal que parecia arrastrarse penosamente, y que, sin embargo, llevaba buen paso.

Era el lobo. Verlo, apuntar al codillo, y salir el tiro, fué obra de un instante. Como el viento daba de cara, el humo de la descarga nos cegó, y en dos ó tres segundos no oímos ni vimos ningun ruido ni movimiento. El lobo cayó como herido por el rayo: la bala le habia atravesado el pecho.

Cuando nos aproximamos á él vomitaba un río de sangre. Creyéndole exánime, le agarramos por una de las patas traseras; pero de repente levantó fieramente la cabeza, enseñando una doble hilera de dientes agudos como puñales y enrojados por el vómito.

En aquel momento, que es el que representa la preciosa lámina que ilustra este artículo, apuntamos á la cabeza del moribundo, salió el tiro, y el lobo cayó para no volver á levantarse.

Ojeadores y perros llegaron con estrépito, pronunciando una oración fúnebre, nada edificante, sobre el cuerpo del difunto.

El cortijero era el que más insultaba al cadáver; pero como todo tiene fin en este mundo, incluso la cólera de un labriego á quien le degüellan diez y siete corderos, se calmó la furia poco á poco, y el lobo fué llevado en triunfo á Castellar para que todas aquellas gentes tuviesen el placer supremo de maldecirle.

Si el lobo tuviese conciencia de su fuerza y de su estructura muscular, sería un antagonista muy respetable para el hombre. Afortunadamente, es cobarde como una gallina. El hambre es lo que le obliga á salir de sus guardias y á acercarse á las habitaciones. Tiene tal miedo á los perros, que no se mueve de un sitio al oír los ladridos, y á veces, paralizado por el temor, se alimenta con topos, musarañas, y aun de tierra gredosa cubierta de musgo.

Hasta la edad de ocho ó diez meses es dócil y familiar como el perro, si se le ha cogido recién nacido. Pero cuando los dientes empiezan á crecerle se revelan ya sus naturales instintos, y la educación se termina casi siempre con un pistoletazo, un nudo escurridizo, ó un poco de estricnina.

Los perros mestizos de perro y loba ó de lobo y perra participan casi siempre de toda la ferocidad de la raza maldita cuya sangre llevan de por mitad. Esos animales híbridos acarician de día á su amo y de noche le matan las gallinas del corral; quieren al hombre, y muerden sin compasión á los niños.

Domésticos ó salvajes, bastardos ó de pura sangre, los lobos acaban siempre mal, y es muy raro que lleven al hoyo que les sirve de sepultura el cariño y el recuerdo de las personas que los conocieron en vida.

F. C.

EL MES DE MAYO.

(Véase la lámina de la página 104.)

Á todo lo que deleita al alma por su hermosura y por su lozanía se le pone en seguida el nombre del poético mes en que nos encontramos.

¡Flores de Mayo! ¡brisa de Mayo! ¡sol de Mayo! ¡carita de Mayo! Y no hay más que decir, porque ya se sabe que el rostro alabado de esta última suerte es un conjunto de rosas, de azucenas y de esos claveles que empiezan á esparcir por el ambiente el aroma sensual encerrado en su purísimo broche.

Mayo es el representante de la dicha universal. Ni se ve rastro de los ingratos vestigios del invierno, ni molestan todavía los asomos ardientes del estío. Tiene, en cuanto á la temperatura, un hermano casi gemelo entre los meses del año, que es el de Setiembre, porque los días de uno y otro son los que llamamos de *medio tiempo*; pero ésta es la única comparacion posible entre ambos. Mayo ostenta toda la presencia y la gallardía de una vida que comienza, y Setiembre viene teñido con la melancólica tristeza de una existencia que concluye. Mayo es la juventud del año llegada á su más brillante apogeo, es la plenitud de su incontrastable fuerza germinadora, el período en que se nos muestra con los atavíos de su gracia y de su grandeza, el justo medio, en fin, á que aspiran constantemente las sociedades en su constitucion para llegar al grado posible de perfeccionamiento.

Si Mayo pudiera personificarse y tomar plaza en la situacion política de los pueblos, nosotros seriamos siempre ministeriales del mes de Mayo, como somos sus adeptos en la santa religion cristiana, que le llama el *Mes de María*.

Todo él, en efecto, está consagrado á la Madre divina del Redentor, y no hay templo, por suntuoso ó humilde que sea, ni hogar doméstico en las poblaciones rurales, donde no se adornen altares con flores y con luces para hacer la funcion diaria á la Virgen y para cantarla unas coplas, con el invariable estribillo de:

Venid y vamos todos
Con flores á porfía,
Con flores á María,
Que Madre nuestra es.

Coplas que todo el mundo canta, que no son un modelo acabado de literatura, pero sí la expresion fiel del amor y el entusiasmo que inflama á los corazones.

Áun entre los mismos paganos era célebre el mes de Mayo, segun revelan las ceremonias y costumbres de que se encuentran vestigios en la Edad Media. El día primero del mes era de fiesta solemne, y los labriegos plantaban un árbol, que se llamaba *el mayo*, uso que luego se convirtió en obligacion feudal. Era ademas el día designado para que los pecheros pagasen las adealas, y los mayordomos en los castillos recibian abundante provision de aves, de granos, de tortas y de jamones, que se iban depositando en el salon de honor.

Por la noche gran cena entre los señores, y no poco jolgorio entre los servidores de escalera abajo.

Cuando San Felipe y Santiago abren las puertas al mes hermoso, al que no en balde designaron con el nombre de *foreal* los convencionales franceses, se extiende por nuestros campos una nube inmensa de golondrinas. Son las amigas del hombre, que vienen de remotos países en busca del nido que dejaron bajo el alero del tejado, ó en las cornisas de la torre; son las aves peregrinas que nada tienen que temer de nosotros, porque las protege una piadosa leyenda que se ha robustecido á traves de los siglos, y que nos pinta á la eterna viajera arrancando con su pico de aquella cruelísima corona la espina más punzante y la que más daño hacía á la frente divina del Crucificado.

Apénas si los hortelanos tienen tiempo de levantar la cabeza para darles la bienvenida, porque en Mayo son continuas é innumerables sus tareas, dándose prisa por acabar de plantar las semillas de las cucurbitáceas, los rábanos, las romanas, las lechugas de verano, las zanahorias, los apios, los bróculis y las coles de Milan. Tambien es preciso sembrar las últimas patatas, y como por poca que sea la sequedad, no pueden los agricultores confiar en las lluvias, tienen que regar á la fuerza los cuadros de las

hortalizas, sin descuidar los árboles frutales ni un día, no sólo para despojarlos de los brotes viciosos ó mal colocados, sino para defenderlos de esa terrible falange de insectos, que están al acecho de un descuido que les permite lanzarse sobre los frutos que se están formando.

Si á todo esto se agrega el cuidado de los animales domésticos, que han de cambiar el pienso por el forraje verde, y las operaciones preliminares para la esquila del ganado lanar, que á principios de Junio ha de haberse despojado de sus gabanes de invierno y presentarse ya de verano en las praderas, que los aguardan con cierto recelo, se comprenderá bien cuán afanosos son los días de Mayo para las gentes del campo.

Y no digamos nada de los jardineros, que están en pleno ejercicio de sus importantes funciones. De la estufa y del jardín no cesan de salir preciosos ramilletes por mañana y tarde. Las casas, lo mismo que los templos, se engalanan con el adorno más artístico que ha inventado la sabiduría del Criador, y Mayo es el encargado por Dios de esparcir en la tierra esos millares de sonrisas de la Naturaleza, que tanto nos alegran cuando nacen, y que entristecen al mundo cuando se mueren.

Pero las flores languidecerian si se viesan solas, y por eso vienen en Mayo á visitarlas las mariposas más bellas del año, que á todas besan y á todas cuentan sus secretos, mientras se arrullan las palomas y se oye el canto de los pájaros en sublime concierto que ameniza la fiesta universal.

Ya supo lo que se hizo San Isidro, el glorioso patron de la Villa y Corte, con aparecer á los ojos de los fieles, no á principio del mes, que aún puede ser frío, ni hácia el final, en que quizás picasen los rayos del sol, sino á la mitad justa del florido Mayo. Los árboles sombrean ya su ermita y cubren con una bóveda la fuente milagrosa; el cerro y la pradera han extendido verdes manteles para las meriendas campestres, y mullidos lechos para que los romeros descansen de sus alegres fatigas, y al gozo de los rostros y de las almas se une en admirable conjunto el de la vegetacion, que se encuentra en lo más esplendente de su lozanía.

La fiesta del Santo Labrador no podia celebrarse dignamente más que un día al año, y ese día es el 15 de Mayo, mes bendito, cuyas primeras flores, sin embargo, son siempre flores de muerte para todo corazón español, desgarrado y enorgullecido á un tiempo al recuerdo de un día terrible, no para los héroes que penetraban en la gloria por entre charcos de su propia sangre, sino para el hombre que recibió del pueblo más valeroso de la tierra el primer impulso que habia de arrojarle á morir como una fiera encadenada por los remordimientos, teniendo á su alrededor, cual centinelas de vista, á las irritadas olas del gran Océano.

¿Y qué se ha hecho de vosotros entre tanto, indómitos venados, cerdosos jabalíes, gamos esbeltos, medrosas liebres, ariscas perdices y corredores conejos? ¿Qué de vosotros, aves de mil especies y colores, cuyas pintadas plumas llenan los campos, y cuyos tiernos requiebros llegan confusamente á nuestro oído?

El miedo os impedirá contestar, pero nada temais por nuestra parte, porque sabemos que la exuberancia de vida que se nota en todo lo creado se extiende hasta vosotros, y que el poético Mayo es el mes en que os consagrais más ardientemente á la obra de la reproduccion de vuestras familias, y que el amor impera y domina hoy así en las almas como en vuestros deleitosos retiros.

No irémos á ellos á perturbarlos. La ley, siempre respetable, nunca lo es más que en estos críticos momentos, en que la menor contravencion á ella equivaldria á cometer un verdadero crimen á los ojos de Dios.

Disfrutad en paz de las delicias de este Mayo encantador, que á todos nos seduce con sus hechizos, y que debiera durar lo menos sesenta días para darnos treinta más en el año de una dicha y un bienestar que no puede describir la pluma, pero que embarga y conmueve nuestros corazones.

C. T.

LA ALMEJA COMESTIBLE.

Se ha dicho hasta la saciedad que la almeja es la ostra del pobre, cuando se habria debido llamarla con mucha mayor razon el maná providencial.

En efecto, con la almeja vive el pobre, sin otro cuidado que coger en el monte ó en el vecino bosque un poco de madera seca para cocer estas conchas, pues para pescarlas y áun procurarse una abundante recoleccion no se necesitan más que dos cosas: tiempo y un cuchillo.

Y si no, veamos lo que sucede cuando baja la marea, y las rocas negruzcas y puntiagudas sacan del agua sus costados cubiertos de amarilla arena. Todos, hombres, mujeres y niños, toman parte en la recoleccion; todos son útiles para la faena. Hasta el comerciante conduce lo más próxima que le es dable su pesada carreta al punto de produccion, y cuando las cestas están llenas, apénas pagará por ellas algunos céntimos á los pescadores de la costa, y se marchará contento como un rey, gritando: «Almejas, ¿quién compra almejas?» llevando al centro del país este género tan conocido de todo el mundo.

No hay nadie en la actualidad, gracias á los caminos de hierro, que en España no haya visto el mar, aunque no sea más que una vez siquiera; pero la mayoría, casi estamos seguros, han visto el mar sin ver los bancos de almejas, bien sea porque la costa visitada no contenga estos moluscos, bien porque se hayan paseado por la playa, sin preguntarse nunca lo que podria ser la capa azulada ó verdosa que cubre las rocas á flor de agua, y que en ciertas partes sobre todo se reproduce con una abundancia verdaderamente prodigiosa.

La concha de la almeja se fija á las rocas, cuya superficie cubre por completo, semejante á una inmensa pradera negra cuya hierba se hubiera solidificado, pendiendo en racimos enormes de las rocas ó postes de las estacadas de nuestros puertos.

¿Cómo se adhieren? Por medio de un hacecillo de cuerdecitas negras, que no son otra cosa que una especie de hilos de materia córnea, una especie de seda que segrega el animal, seda que tiene la propiedad singular de coagularse por sí misma al contacto del agua, como las de las orugas y arañas al contacto del aire.

No hay nada tan curioso como el ver á la almeja cuando se dispone á hilar su cuerda de sujecion, mientras que tiene las valvas de su concha entreabiertas. El animal alarga una especie de lengua muy elástica, que mueve y conduce como una trompa.

Esta lengua es el pié del molusco, pié que sirve, como á muchas otras especies, no sólo para hilar un cable de sujecion, sino para remover la arena y prepararse en ella una morada. La almeja aplica su pié sobre la roca y lo vuelve á meter inmediatamente en su concha, quedando en ella un hilo del tamaño de un cabello grueso, y que termina por un empaste que lo pega á la piedra. El pié va y viene y continúa su manejo; á cada movimiento queda tendido un hilo, un poco separado de su vecino, para aumentar la resistencia, y cuando el molusco ha movido su pié 150 veces á lo ménos, se cree entonces seguro en su sitio y emplea su tiempo en otras ocupaciones.

Esto consiste en que el pié de la almeja es una verdadera hilera, un canal elástico dividido en dos labios carnosos, segregando un humor viscoso, que no es otra cosa que seda líquida. Los hilos de la almeja comun sólo tienen de 3 á 4 centímetros de longitud.

Todos conocen la forma de la concha de las almejas. Aunque su espesor sea muy poco, la concha está nacurada en su parte interior hasta el punto de contener perlas de un hermoso oriente y de no escaso valor, si bien no son tan apreciadas como las de la pintadina. La concha de las almejas marinas, que forman el único género de las almejas propiamente dichas, es oval, por tener sus dos valvas ó lados iguales; su color es verde negro ó gris por la parte exterior, segun los fondos, y está formada de fibras perpendiculares á su superficie, lo que le da una gran solidez á pesar de su escaso espesor.

El ligamento que sujeta una á otra las dos valvas, la charnela si se quiere, se halla situada en la hondura ó surco de esta misma charnela, y la concha está revestida exteriormente de una epidérmis córnea azul, bajo la cual se ven los colores púrpura y violeta muy vivos,

formando bandas divergentes empezando desde la cima.

Entre estas dos valvas habita un animal cuya organizacion es muy curiosa. Los lóbulos de la capa que lo cubre están, en sus orillas, divididos en dos hojas: la exterior está unida á la concha, y la inferior está guarnecida de hilos cilíndricos movibles.

El hígado se compone de un tejido blanquecino que encierra unos granitos verdes más ó ménos oscuros. La membrana del estómago, plegada longitudinalmente, es delgada, blanca, opalina, y la abertura por la que entran los principios nutritivos, suministra al mismo tiempo el agua necesaria á las branquias. Los intestinos, que se hallan situados debajo del corazon, se dirigen en un principio hácia la línea media y dorsal; despues se encorvan y van á terminar en un apéndice en la cavidad de la capa, junto á la charnela; por allí, entre las franjas que salen de la parte más ancha de la concha entreabierta, la almeja expelle los excrementos en largos hilos blanquecinos.

¿De qué vive la almeja? La almeja, como la ostra, como todos los moluscos acéfalos, es decir, las conchas, cuyos animales no tienen cabeza, vive de los infusorios del mar.

¿Qué se entiende por infusorios? Todas esas organizaciones minúsculas de animales microscópicos que los instrumentos nos han revelado en el más remoto rincón del mundo, y que abundan en las aguas. Ahora bien, si se nos pregunta de dónde proceden los infusorios, contestaremos con los sabios más eminentes, que no lo sabemos.

Los moluscos son para nosotros maravillosas máquinas de trasformacion, siempre en acción y siempre prontas para funcionar, y cuyo objeto es hacer materia asimilable, carne para los animales superiores, utilizando los infusorios innumerables, de los que no se podría sacar ningun partido.

Los filamentos blancos que salen de las franjas de la capa de la almeja son los residuos de esta digestion no interrumpida de animales microscópicos. Estos son pedacitos de conchas infinitamente pequeños; partículas de arena, de piedra impalpable, que van á entrar en la gran corriente de la circulacion exterior y á formar esas capas blancas, restos de organismos que trabajan sin descanso para poblar los mares desde que éstos existen; trabajo maravilloso, grandioso, que se ejecuta lentamente, pero siempre á ocho ó diez kilómetros en el fondo del agua, que no ha cambiado de naturaleza desde el principio del mundo.

El número de especies de almejas existentes es desconocido. Esto consiste en que los caracteres distintivos de las diferentes especies son tan escasos que la determinacion es casi arbitraria.

De Lamarck las ha dividido en sesenta especies, de las cuales, sin la menor duda, puede rebajarse la mitad casi hoy día, y áun así sería preciso añadir las modiolas, que por regla general no difieren mucho. De modo que, hasta nueva orden, las almejas no se dividen para nosotros más que en tres subgéneros principales, desde que Cuvier separó con razon de ellas los litódomos.

El primer subgénero (*Mytilus*, Lam.), cuya concha estriada longitudinalmente tiene su cima terminada en ángulo, es la más numerosa en especies y contiene la almeja comestible (*Mytilus edulis*, Lin.), de que nos estamos ocupando. En España no tenemos más que una especie, cuya parte interior de la concha es blanca, excepto el limbo, que es color de violeta, así como la impresion muscular. Esta almeja gusta de permanecer abierta una parte del día y de la noche en el intervalo de las mareas. Entonces, llena de agua, cierra sus valvas herméticamente. Cuando el mar la cubre, entreabre sus valvas y deja salir los dos bordes de su capa violeta oscura, guarnecida de franjas blancas. Esta actitud es característica, y sirve para la respiracion, que se confunde con la nutricion.

El segundo subgénero, que se podría cultivar con gran provecho en España en algunos sitios, se distingue por su concha, que tiene una membrana paralela á su borde, por dentro de cada valva, y que se dirige hácia la cima, que es terminal como la de la anterior. El individuo más notable de este grupo es la almeja polimorfa (*Mytilus polymorphus*, Pol.), que habita en el Báltico, el mar Caspio y el mar Negro y la mayor parte de los rios caudalosos de Alemania y Rusia.

El tercer subgénero comprende las modiolas (*Modiolus*, Lam.), cuya concha tiene su cima redonda y no terminal. Las modiolas se encuentran en cantidades prodigiosas en las rocas, á las que se ven agarradas, como todas las almejas, por sus hilos; tambien habitan en los agujeros de las rocas y en las madréporas. Una de las más curiosas es la *M. tulipe*, cuya concha trasparente deja ver unos rayos muy semejantes á los pétalos de un tulipan.

Los litódomos, separados por Cuvier, se encuentran en abundancia en el Mediterráneo, en donde son tan buscados como las almejas. Se diferencian de éstas porque no están dotadas de ningun movimiento, ó por mejor decir, porque pierden su movimiento. En efecto, poseen la propiedad de producir hilos filamentosos que las ayudan á caminar; pero así que han escogido un sitio conveniente, abren un agujero en una roca ó en otro sitio á propósito, y se quedan en él. Al poco tiempo, el aumento que adquiere la concha impide al animal salir de él y hasta hacer el más pequeño movimiento; entónces la facultad productora se inutiliza, se atrofia, en una palabra, y el molusco queda prisionero y tan inmóvil como la ostra.

El tipo del género es el *Mytilus lithophagus*, Lin. (almeja come-piedra); la almeja de coia (*Modiolus caudigerus*, Brug.) tiene un apéndice muy duro en el extremo de cada valva, y se cree que con ayuda de este instrumento se abre una morada. Pero aquí nos encontramos con un problema que resolver ¿Es por medio de sus valvas, ó gracias á una disolucion especial de la materia de que están formadas, la causa de que los moluscos horadores taldren las piedras más duras?

Hermafroditas como las ostras, las almejas se reproducen lo mismo, desde fines de Febrero á fines de Abril, despues de una incubacion en los pliegues de su capa, dando vida á una freza gelatinosa formada de muchísimas almejillas, y gruesas apénas como un grano de linaza. Despues de su salida, flotan al acaso sobre las aguas, y se fijan en los cuerpos sólidos que encuentran, ó perecen envueltas en el limo del fondo, ó, por último, sirven de pasto á innumerables enemigos, y especialmente al *turbo littoralis*, una concha carnívora. Sin embargo, cualquiera que sea la cantidad de freza que se pierda, cualquiera el número de las almejas que el hombre destruya, y sólo Dios sabe la abundancia de su consumo, lo cierto es que no parece disminuir la multitud de estos animales tan útiles; de tal modo se reproducen.

V. C.

LAMENTOS DE UN LEBRON.

Señor Director de LA ILUSTRACION VENATORIA.

Llanos de la Mancha, 26 de Abril de 1879.

Mi muy leal amigo y de toda mi especial vigilancia: Sin más título que la *bandera negra* enarbolada y tan valientemente defendida por ese periódico de su digna direccion, contra todo infractor de la ley de Caza, espero dispondrá la insercion de esta mi jeremiaca carta, por cuya fineza le anticipa las gracias y se ofrece de V. verdadera pieza cazable,

UN LEBRON VETERANO.

Cuantos de cacería entienden algo no ignoran que entre nuestra especie reina la poligamia como ley de absoluta necesidad, razon por la que muchos de mis hermanos pueden regocijarse con el cariño de varias esposas con quienes practicar y cumplir el mandato del Génesis.

Verdad es que si este mundo es para ustedes un valle de verdaderas lágrimas, no es ménos para nosotros triste vivienda cuajada de sustos, sobresaltos y carreras; mas esto no obsta para que no nos creamos con pleno derecho para clamar á voz en grito y pedir sean respetadas y atendidas todas nuestras quejas.

Yo, señor Director, para gobierno de V. y de sus abonados, me honro con la vetustez, esto es, gozo del primado de la suprema senectud sobre todos mis compatriotas que habitan en veinticinco leguas á la redonda, y no sin justa causa disfruto este título autoritario. Nací en 22 de Mayo (día de Santa Rita) de 1872; cuento, por lo tanto, con la edad de seis años, once meses y cuatro días. He militado en trece campañas pediligeras. En seis, me las hube con endemoniados galgos, cuya maestría no me

permitió usar de otro ardid que el *avance*; en cinco luché contra galgos y podencos noveles, de quienes me burlé á medida de gusto, dejándoles con un palmo de narices por medio de la parada en *seco*; las restantes fueron simples escaramuzas que no merecen los honores de la mencion. Cuento tambien con cuatro descargas de golpes de cayado, de las que me libré sin más que *brincos* oportunos. Ostento cribadas mis orejas, bonita gracia que debo á la desgraciada puntería de dos prestumidos cazadores; medio rabo desollado á consecuencia de contienda fraternal; son innumerables las veces que mi experiencia me ha librado del infame lazo y áun del cepo.

¡Tan brillante hoja, no ménos que mi multiplicada descendencia, danme mando, prestigio y la bastante autoridad para que ante V. exponga los dramas que sumido tienen mi corazon en la más profunda amargura!

Debido á mi esbelta figura, á mi gallardo aspecto y á otras circunstancias muy recomendables que en mí concurren, me veo solicitado, y ofrécneme su acendrado cariño las más bellas y elegantes de las hembras, quienes se desviven por mis pedazos. Correspondo hasta lo imposible á todas estas manifestaciones de amor tan puro como sincero, y de nada se extrañará V. si le afirmo que desde el pasado Febrero hasta la fecha tengo consumado matrimonio con nueve esposas, de quienes me prometia abundantísimo crecimiento. Feliz me consideraba y con placer meditaba cuán buena es la paz que con la Veda nos garantiza la ley de Caza; tranquilo, y muy tranquilo, practicaba la visita de mis amadas, encargándolas cuidado, sosiego y reposo, convencido de que ningun peligro ni riesgo las amenazaba. Empero ¡oh dolor! ¡oh desgracia inaudita! Seis esposas, leal Director, seis esposas, villanamente asesinadas por inhumanos y furtivos cazadores, habian en mi última visita desaparecido del teatro de mis delicias. Todas ellas (puedo asegurarlo) llevaban en su seno fruto abundante de fecundidad; todas ellas formaban mi encanto, mi felicidad y esperanza; todas ellas han sucumbido, víctimas de las confianzas que las inspiraban mis seguridades de inmunidad. ¿Puede darse fechoría que más excite la indignacion? ¿Puede haber consuelo en una viudez de seis esposas muy amadas? ¿Qué se ha hecho de esa justicia humana?

Mas no se concreta mi desgracia á este solo abatimiento de presente, sino que produciendo este desastre sus naturales efectos, preséntame un porvenir desesperado. La version más verídica y que aquí corre de boca en boca es que tres de mis desgraciadas consortes han sido consumidas en una fonda notable de esa Villa del Madroño; otra sirvió de pretexto para una bacanal en Albacete; otra, devorada en Almansa por hambrientos labriegos, y otra (¡aquí de lágrimas!), habiendo, mortalmente herida, escapado de sus enemigos, murió desangrada en la huida, sin el auxilio y consuelo que nuestra ley prescribe. Precisamente su cadáver fué hallado por uno de mis hijos, el más demagogo é intransigente en cuestion de amistad con los humanos, y como medio de propaganda, con la mayor imprudencia, vomitando maldiciones, dando gritos subversivos, me alarma y revoluciona á todos mis subordinados. Él congrega á una multitud de asistentes; él perora sobre el horroroso cuadro que la víctima y sus pequeños presentaban; él, cual furibundo parlante de club, pronuncia su discurso en los funerales, proclamando el más absoluto retraimiento en la sucesion. Esta propaganda ha dado su resultado. Unidas todas las hembras en compacta masa, niéganse rotundamente á contraer nupcias, y no hay fuerzas posibles que las hagan salir de su resolucion adoptada. No queremos maridos, exclaman. ¿En beneficio de quién redundará nuestra procreacion? ¿Para quién es el fruto de nuestros afanes, trabajos y peligros? Ya que ninguna consideracion merece nuestro estado por parte de aquellos á quienes interesa en primer término; ya que, léjos de dispensarnos la proteccion que de derecho nos corresponde, válense, por el contrario, de nuestra *gravada* situacion para con mayor facilidad asesinarnos, justo y muy justo es que sufran los efectos de su incalificable proceder. ¡Afuera maridos! ¡Abajo el matrimonio! ¡Viva el celibatismo!

Yo ignoro, mi Director, hasta qué punto influirá en esta grey mi palabra de pensador maduro, ribeteado de acérrimo conservador en esto de rebeldía; pero sí puedo



UNA BATIDA DE LOBOS.

asegurarle que estas sentidas exclamaciones, basadas en la más sobrada de las razones, no tendrían su vida, si otra fuera la conducta de muchos cazadores. Nosotros sabemos muy bien que nuestro destino consiste en servir de regalo y alimento á eso que llaman humanidad; no ignoramos que, aunque todos nos encontramos sujetos á la ley de la *parca*, es inmensa la indiferencia y muchas las ventajas de ustedes sobre nosotros; persuadidos estamos de que nuestro fin, sean cuales fuesen las circunstancias que le acompañen, ha de ser asaz desastroso. Pues bien: sea todo esto en buena lid; cúmplase por todos ustedes la observancia de la Veda; persígase sin tregua ni descanso á todo infractor de cualquier condicion y categoría; hágase un ejemplar escarmiento, y así y sólo así, evitando las escenas dramáticas que motivan mis lamentos, prometo que, por nuestra parte, no faltaremos al destino que nos ha señalado el Criador.

Á V., pues, recorro en demanda de justicia; cerca de ese valiente periódico, y á nombre de mis conciudadanos levanto mi voz en pro de las garantías que la Veda nos concede. Si, á pesar de todo, son desoidas nuestras reclamaciones, si no encuentran eco en el pérfido corazón de los traidores, no extrañe V. que, provocando un concilio, proponga la emigración á países y regiones donde con más lealtad y fidelidad se nos trate y considere.

Termino mi correspondencia rogando á V. haga patente nuestro reconocimiento á todos los periódicos, juntas y casinos de cazadores que con celo incansable persiguen á los infractores de la ley de Caza de 1878.

FRANCISCO CREISACH.
(Valencia.)

LOS PERROS DANESSES.

Uno de los animales más en moda en la actualidad en París son los perros daneses, hasta el punto de destronar á los King Charles negros, que han gozado hasta ahora de los favores y caricias del sexo femenino.

Las damas de París más elegantes tienen hoy á sus pies en sus elegantes salones estos grandes perros, de formas delgadas y finas, hocico largo, como en otro tiempo las castellanas tenían sus galgos. Algunos de estos perros cuestan muy caros. La Princesa de Borbon posee uno que le ha regalado el Conde de Chambord, y cuya procedencia es toda una historia por demas curiosa.

Hace algunos años que un trabajador del departamento del Tarn, en Francia, llamado Cèbe, poseía dos perros daneses que había criado con el mayor cariño, y que, objeto de la admiración pública en su canton, eran toda su alegría y su orgullo.

Un día un pasajero, al encontrarle en la calle con sus perros, le dijo felicitándole:

—Teneis unos perros dignos de un rey.

Estas palabras llamaron la atención del trabajador.

—¡Bien! se dijo al momento, los tendrá el Rey.

El Rey para Cèbe era el Conde de Chambord.

Al día siguiente en que resolvió regalar sus perros al Rey, se puso en camino. ¿Cómo? Á pié. ¿Para dónde? Para Frohsdorf. ¿Sabía él acaso en dónde estaba Frohsdorf? No.

Habíanle dicho que se hallaba situada esta residencia en el Norte, lejos, muy lejos, y se puso en marcha con la mayor confianza, no teniendo otro cuidado sino el de que sus perros llegaran en buen estado al fin de la jornada.

Primero pasó por París, en donde descansó algunos días. Un gran personaje, el Duque de Morny, segun se cuenta, habiendo oído hablar de estos perros daneses sin semejantes, le hizo ofrecer mil francos. Cèbe se echó á reír.

—¡Vender estos perros, exclamó, no lo esperéis; estos perros no se venden, son perros de rey!

Y volvió de nuevo á emprender su camino.

Después de haber abandonado á Francia, atravesó Bélgica y Prusia. ¡Cuántas penas y fatigas sufrió! Pero los daneses corrían alegremente, y Cèbe no se apercebía de nada.

En Alemania pierde sus papeles y es detenido por sospechoso. Nuevos conflictos y nuevos sufrimientos. Pero no por esto se desanima. De tal modo defiende la causa de

sus daneses y la suya propia ante la autoridad, que su calorosa franqueza hace que los pongan en libertad á los tres.

Por último, llega á Austria. Pasa sin detenerse ni un momento por Viena, y llama al fin á las puertas de Frohsdorf. Pero ¿en qué estado? Hambriento, flaco, extenuado, con el vestido hecho trizas: ¿qué le importaba á él? Sus daneses sólo han conservado su soberbia presencia y puede presentarlos al príncipe.

—Monseñor, le dice, impulsándolos hácia el Conde; me han dicho que estos eran perros de rey, y os los traigo. ¿Quereis aceptarlos? Esto es todo lo que en el mundo poseo de más precio y más querido. Ellos os querrán como yo os quiero. No los rechaceis, Monseñor.

—Seguramente que no, dijo el príncipe con las lágrimas en los ojos.

Después se hizo contar por Cèbe su odisea y los trabajos que había pasado.

De repente le falta la voz al narrador, sus rodillas no pueden sostenerlo, y parece próximo á perder el conocimiento.

—Es el cansancio, dice M. de Monti.

—No, no, contesta el trabajador, es la alegría.

Había visto que mientras hablaba, el Conde de Chambord había acariciado á sus perros.

Al día siguiente, aceptado su regalo, quiso Cèbe ponerse de nuevo en camino, y fueron necesarios nada menos que las instancias más vivas del mismo Príncipe para que aquél aceptara un recuerdo en cambio del suyo, lo mismo que para que se quedara algunos días en Frohsdorf.

El descendiente de uno de estos perros es el que posee la Princesa de Borbon, que no desmerece en nada de sus ilustres antepasados.

B.

ARMAS DE FUEGO DE LOS ZULÚS, Y MANERA QUE TIENEN DE SERVIRSE DE ELLAS EN LOS COMBATES.

El *Graddoc Register*, diario del sur de África, inserta una correspondencia que le ha sido enviada por un inglés que ha residido mucho tiempo en el interior de aquel país, y que contiene sobre la manera de combatir de los zulús las noticias siguientes:

Los zulús, dice el corresponsal, prefieren precipitarse en masas imponentes sobre el punto débil de sus enemigos; así es que con un valor indomable y el furor de los tigres se adelantan, sin reparar, ni aun por un solo momento, en los cientos y hasta miles de hombres que caen en sus filas, y cuyos cadáveres retardan su marcha, sino procurando venir á las manos lo más pronto que les es posible, sin tratar de guarecerse tampoco ni detras de los árboles ni de las peñas.

De este modo, en el ataque prefieren el campo raso. Valerosos por índole natural y orgullosos de su valor, creen firmemente que no tienen que emplear otra táctica para estar seguros de la victoria.

Las pérdidas que experimentan en un asalto les son de todo punto indiferentes, estando acostumbrados á las matanzas y carnicerías como un acontecimiento diario, de manera que la caída de sus compañeros no causa en ellos el menor efecto.

Cuando se han colocado en orden de batalla, cada soldado tiene su fusil en la mano derecha; del brazo izquierdo pende un pequeño broquel, mientras que la mano izquierda está armada de dos azagayas, una larga y otra corta.

Ignorando completamente el manejo de las armas de fuego, se contentan con tirar algunos tiros al principio del combate. Después arrojan el fusil y se precipitan en masas apiñadas con la lanza más larga en su mano derecha. Al llegar á cuarenta ó sesenta pasos de su enemigo se detienen en su impulso, y lanzan contra sus adversarios sus azagayas.

Entonces toman en la mano derecha el arma más corta, y principia de nuevo su carrera.

Cuando no están ya más que á algunos pasos de él, hacen la última pausa, y en aquel momento empieza la lucha de cerca, la que se termina por una pelea general, que con frecuencia es ventajosa á estos bárbaros.

Así es que el corresponsal recomienda el uso de la ar-

tillería en grande escala, pues el empleo de pequeños destacamentos de infantería no darían ningun otro resultado que su pérdida segura.

M.

NUEVO ALGODON PÓLVORA.

Leemos en *La Caccia* de Milan que se ha descubierto una especie de algodón pólvora, que se saca de la nitro-glicerina, y cuyo producto forma un cuerpo de naturaleza gelatinosa, que no deja escapar la nitro-glicerina, sometida á las más fuertes presiones.

Esta *gelatina explosiva* resiste al agua, á los golpes y á una temperatura de 70 grados. Únicamente detona, y eso con mucha dificultad y de un modo incompleto, con una cápsula muy fuerte.

W. Trauzl, estudiando la nueva composición, parece que ha llegado á conseguir y preparar una sustancia explosiva, que puede emplearse sin peligro, y que responde á todas las necesidades.

Esta sustancia se prepara añadiendo sencillamente á la gelatina explosiva un poco de alcanfor. La composición de la gelatina explosiva la forman las partes siguientes: 4 por 100 de alcanfor y 96 de gelatina explosiva ordinaria, que contenga ella misma 90 por 100 de nitro-glicerina y 10 de algodón pólvora soluble.

Esta masa gelatinosa, elástica, trasparente, de un color amarillo pálido, puede cortarse con un cuchillo; su densidad es de 1,16. Inflamada al aire libre, arde poco á poco, no levanta llama, y no detona sino á una temperatura altísima. Es insensible á los choques, á los martillazos, y posee una fuerza superior en alto grado á la de la mejor dinamita. No se altera en el agua. Congelada, pierde sus cualidades, que vuelve adquirir con la temperatura, y da menos humo que la dinamita.

Para arder necesita una cápsula especial, extremadamente fuerte, que contenga una mezcla compuesta de 60 por 100 de nitro-glicerina y 40 de nitro-hidrocelulosa. Cuando se hace obrar al ácido sulfúrico sobre el algodón, se obtiene una sustancia blanca, pulverulenta, que recibe el nombre de hidro-celulosa, que se une con extremada velocidad con el ácido nítrico, obteniéndose de este modo un producto nitrado que posee una fuerza explosiva excepcional. Mezclada con la nitro-glicerina esta celulosa nitrada, constituye el más poderoso agente de inflamación conocido.

Esta cápsula hace con facilidad detonar la gelatina explosiva.

S.

UN AURIGA DEL CIRCO DE ROMA.

En Roma se ha encontrado, junto á la puerta del Pópolo, una piedra en la que se halla grabada una curiosa inscripción que data del tiempo de Adriano.

Ésta se refiere á un auriga que se llamaba Crescencio, el que, en ménos de dos años, hizo una gran fortuna, gracias á las victorias alcanzadas en el Circo.

El texto ha sido publicado y comentado sabiamente por la condesa Lovantelli, y Renan ha presentado una Memoria importantísima en la Academia de Inscripciones de París sobre este asunto, que ha llamado la atención.

Crescencio era de origen morisco y tenía veintidos años cuando efectuó su primera carrera, con motivo de las fiestas celebradas en el aniversario de Nerva. Tomó parte en la vigésima tercera carrera, segun refiere el monumento. Esta circunstancia probaría que en aquel mismo día fueron á lo ménos veinticuatro las apuestas de carreras verificadas, variando quizás las condiciones en unas y tomando parte en diversas los mismos caballos.

Estas condiciones se reducirían á la distancia que tenía que recorrer, á los grupos de las cuadrígas, que unas veces correrían una á una, otras de dos en dos ó en tres; á la importancia del premio, y probablemente á los triunfos alcanzados anteriormente, tanto de los aurigas como de los caballos.

Crescencio ha querido dar á conocer á la posteridad el nombre de los nobles animales que contribuyeron á su primera victoria; éstos se llamaban *Circius*, *Acceptor*, *Delicatus* y *Cotynus*, vocábulos tal vez alusivos á los ejerci-

cios de la arena, tal vez á las cualidades particulares de los corceles.

Renan cree descubrir en la palabra *Cotynus* una raíz semítica, perteneciente al dialecto de Palmira, y que traduce de un modo exacto la latina *Delicatus*. Probablemente sería un animal de raza siríaca, de lo que resultaría que los antiguos, á semejanza de nosotros, sabían apreciar las cualidades eminentes de los caballos del desierto. Pero volvamos á la enumeración de los gloriosos hechos de Crescencio.

Contaba veintidos años cuando principió su carrera, que terminó dos años despues. Ignoramos si los caballos eran de su propiedad, ó pertenecían á los iniciadores de los juegos, los cuales acostumbraban alquilarlos en las representaciones.

Crescencio tomó parte en 686 concursos, obteniendo 47 primeros premios; 130 segundos; 111 terceros: una sola vez aceptó el correr con ventaja de distancia; treinta y ocho veces recuperó la ventaja obtenida por sus rivales. Ganó 1.558.346 sextercios, unas 312.000 pesetas. El afortunado Crescencio deseó gozar el reposo que requería su fortuna ganada, y es probable que edificase en los arrabales una casa en que viviera retirado, y que en ella erigiera el monumento que se acaba de encontrar hace poco.

N.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 25 DE ABRIL.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y dos tiradores, la ganó, matando tres de cuatro tiros, el Duque de Huéscar, contra el Vizconde de la Torre de Luzon.

La segunda piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y cuatro tiradores, la ganó, matando siete de nueve tiros, el Sr. Okolicsanyi, contra los Sres. Duque de Huéscar, Vizconde de la Torre de Luzon y Duque de Tamames.

La tercera piña, lo mismo que la anterior y cinco tiradores, la ganó, matando cinco de cinco tiros, el Sr. Okolicsanyi, contra los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon, D. Eduardo Anspach, Duque de Huéscar y Duque de Tamames.

La cuarta piña, igual á la anterior, la ganó, matando seis de seis tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Duque de Huéscar, Sr. Okolicsanyi, Vizconde de la Torre de Luzon y Duque de Tamames.

La quinta piña, lo mismo que las anteriores, y cuatro tiradores, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, el Sr. Okolicsanyi, contra los señores D. Eduardo Anspach, Duque de Huéscar y Vizconde de la Torre de Luzon.

La sexta piña, cada tirador á su distancia, de un pichon y cuatro tiradores, la ganó, matando cinco de cinco tiros, el Duque de Huéscar, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Duque de Tamames, y Sr. Okolicsanyi.

La séptima piña, á 22 metros, carambola, de cuatro tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Duque de Huéscar, Sr. Okolicsanyi y Duque de Tamames.

La octava piña, lo mismo que la anterior, de tres tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, D. Eduardo Anspach, contra los señores Duque de Huéscar y Okolicsanyi.

La novena piña, igual á la anterior, la ganó, matando dos de dos tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Okolicsanyi y Duque de Huéscar.

La décima piña, cada uno á su distancia, de un pichon y tres tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, el Sr. Okolicsanyi, contra los Sres. D. Eduardo Anspach y Duque de Tamames.

Presenciaron la tirada las Sras. Duquesa de Huéscar y Mme. Okolicsanyi.

COCINA VENATORIA.

CALANDRIAS Á LO ANTONELLI.

Ademas de su mérito culinario tiene este modo de preparar las calandrias un saborillo diplomático y cardenalicio, que les da cierta celebridad en el arte ilustrado por Brillat-Savarin.

La receta se debe á un jefe que fué de las cocinas del célebre ministro de la corte pontificia. Héla aquí:

En una cacerola puesta al fuego con manteca y sal, se doran las calandrias hasta que toman un color algo subido. En este momento se les echa un poco de harina de flor, vino blanco del más exquisito que se encuentre, seco por supuesto, y huevos batidos. Al empezar el hervor se apartan las calandrias de la lumbre y se sacan á la mesa en la propia salsa, bien caliente y rociada con pimienta molida.

Es un plato exquisito que da la vida á un muerto, segun pretenden sus numerosos aficionados.

PICHONES CON HONGOS.

Despues de hacer á los pichones una cisura en el cuello para que se desangren, se despluman, vacían y se sofíaman, introduciéndoles las patas en el cuerpo, y se ponen en agua fría para que queden bien limpios, retirándolos á poco y dejándolos que se sequen.

Se pone manteca fresca en una cacerola á fuego lento, y se colocan los pichones unos al lado de los otros, echándoles encima una cucharada de harina y dos ajos muy machacados, y se dejan que se doren. Ya en este estado, se vierte encima la cantidad que se quiera de caldo y vino blanco en iguales cantidades, sal, pimienta, nuez moscada, corteza de limon raspada y un poco de perejil, y se dejan cocer hasta que los pichones se pongan tiernos.

Se toma un buen puñado de hongos y se echan en agua tibia para quitarles toda la tierra que pudieran tener; se les corta todo el rabo y se cuecen con los pichones por algun tiempo; cuando están cocidos, se colocan en un plato hondo y se revuelven con una salsa de dos yemas de

huevo y tres cucharadas de leche, haciéndola espesar al fuego, teniendo cuidado de que no cueza demasiado, y se echa despues sobre los pichones.

Es un plato agradable y gustoso.

GACETILLA.

EXPOSICION DE AVES Y FLORES.—Desde el dia 20 al 26 del presente mes se celebrará en Madrid una Exposición nacional de aves y flores, dispuesta por la Sociedad protectora de los animales y las plantas.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Esta Empresa ha publicado el tomo 11 del *Novísimo Romancero Español*, preciosa colección de poesías de nuestros más conocidos escritores.

ÁRBOLES Y VIDES.—Acaba de publicarse una interesante obra titulada *Ingerito, poda y formación de los árboles y vides*, con las nociones indispensables de Botánica y Fisiología vegetal para comprender el fundamento de las operaciones, por D. Diego Navarro Soler.

LOS LOBOS EN LAPONIA.—Una correspondencia de Finlandia anuncia que los lobos han causado grandes estragos en Laponia en el verano de 1878.

Segun dice, los lapones han perdido la tercera parte de sus ganados de renos, y casi todas las crías del año anterior han sido devoradas por estos carnívoros.

CARRERAS DE WATERLOO CUP.—En las carreras de galgos efectuadas en Londres últimamente, ha sido vencedor el perro inglés *Misterton*, perteneciente á M. Miller.

Se presentaba por primera vez en el hipódromo de Waterloo, y su propietario lo habia comprado hacía quince días.

UNA VIDA GLORIOSA.—En el pueblecito de Rochester, en los Estados-Unidos, acaba de morir un caballo á los cuarenta y cinco años y seis meses.

Desde la edad de diez y ocho años pertenecía á un agrónomo llamado Bell, que lo habia enganchado á su *buggy* ó *tilbury*, durante más de veinticinco años seguidos.

El total de las distancias recorridas por este Nestor de los cuadrúpedos, en su larga carrera, iguala, segun cálculos, á la vuelta del mundo muchas veces.

EXPOSICION INTERNACIONAL.—En el mercado municipal de trigo de Munich se efectuará, en los días 16, 17, 18 y 19 de Mayo próximo, una Exposición internacional de volátiles, aves de corral y palomas.

Segun anuncio de la Direccion, se mandarán programas al que los pida.

CARRERA DE GALGOS.—En la primera carrera de galgos que se ha efectuado en el presente año en Inglaterra, ha perdido el premio, en contra de lo que era de esperar, la galguita *Zazel*, perteneciente á lord Fermoy.

El año pasado esta misma galga habia ganado cinco premios seguidos.

El vencedor ha sido el galgo *Coomassic*.

UNA PALOMA VIAJERA.—Hace unos días se ha efectuado en Inglaterra una carrera entre una paloma y un tren directo.

La distancia que habia que recorrer era de 76 millas y media por el camino de hierro, y de 70 en línea recta. La paloma fué la vencedora, llegando á la meta 20 minutos ántes que el tren, venciendo al vapor con una ventaja de 18 millas.—La paloma era de raza belga.

LUCHA DE UNA RAYA CON UN LOBO MARINO.—La rada del Callao, en el Perú, es una de las más abundantes en pescados de la costa del Océano Pacífico; los lobos marinos abundan mucho, sobre todo junto á la isla de San Lorenzo, que abriga á la rada de los vientos alisios del Sudeste.

Segun dice el diario *La Liberté*, el yacht americano el *Storm* dejó la isla para dirigirse á la rada del Callao. El buque caminaba con poco vapor, de modo que su marcha era muy lenta, cuando llamó de pronto la atención del capitán una extraña agitación del mar. Al punto dió la órden de que el yacht se dirigiera hácia aquel punto, y al aproximarse notó que era un combate entre dos pescados.

La lucha al parecer era de las más sangrientas, porque al sumergir un lobo marino la cabeza en el mar se veía la superficie del agua teñida de grandes manchas de sangre.

El ruido del vapor espantó al lobo marino, que se sumergió y desapareció.

Se echó una lancha al mar y los marineros cogieron con facilidad una enorme raya, que era el otro comba-

tiente. Habia perdido en la lucha un ojo y una parte de la cabeza; su tamaño era de unos cinco piés.

CAZA DE AVES DE PASO.—Escriben de Italia que la caza en las islas de Sicilia ha principiado con gran fortuna, y promete ser muy abundante, segun todos los síntomas.

Las aves de paso que han llegado de Africa, para hacer en ellas un punto de reposo, mientras pasan los últimos frios, son infinitas.

En los alrededores de Siracusa hay un promontorio que goza de una gran fama, por las bandadas que en él van á descansar algunos días. Muchos ingleses han empezado ya ocupar sus puestos cerca del lago Fezzaro, para esperarlas al atravesar la llanura de Bizerta.

El trayecto de Africa á Sicilia es tan corto, que los emigrantes cuando llegan apenas si han perdido sus mejores cualidades gastronómicas.

Sin embargo, no pocos cazadores prefieren la caza muerta en Córcega, porque ha tenido más tiempo de esperar y de alimentarse con las bayas perfumadas que produce la isla.

¡SI TENDRIA RAZON!—X., famoso... cazador, vuelve de una batida sin haber conseguido guardar en el zurrón ni la más pequeña muestra de su habilidad.

De mal humor da al criado su escopeta, y, dirigiéndose á su mujer:

—Esposa mia, le dice, ¿qué diablos tendria hoy mi escopeta que no he podido matar nada?

—¿Si habrá sido nombrada individuo de alguna Sociedad protectora de animales?

DESEO INFANTIL.—M. de L., que habita una magnífica casa de campo, es padre de una linda niña, de una inteligencia muy desarrollada para su edad, pues tiene seis años y ya lee correctamente y escribe bastante bien.

Blanca es muy sensible; cuando ve llegar á los amigos de su padre con sus escopetas no hace más que llorar por los pobres conejos y las liebres.

No hace muchos días que cinco ó seis cazadores llegaron á la casa de campo. Debía al día siguiente efectuarse un gran batida.

Aquella misma noche desapareció Blanca. Todos los criados salieron en su busca, y por último se vió á la niña que volvía corriendo á la casa de campo.

—¿De dónde vienes? pregunta su madre.

—De paseo.

—No quiero que salgas á estas horas, pues nos has asustado.

Al día siguiente principió la cacería, y Blanca parecia estar muy contenta.

Cuando volvieron, M. de L. dió á su mujer:

—No hemos muerto nada.... ni un conejo.... ni un gorrion!

Así que Blanca se acostó, los ojeadores trajeron la caza que se habia escondido, y M. de L. sacó de un bolsillo dos ó tres pedacitos de papel que habia encontrado en el momento, enganchados en los chaparros.

«Mis buenos conejos: acaban de llegar á casa hombres con escopetas: ¡ocultaos bien!

»Perdices de mi vida, pichoncitos de mi alma, abrid vuestras alas.... Mañana por la mañana deben hacer fuego contra vosotros. Abandonad estos sitios y no volvais hasta el martes.—Vuestra amiguita, Blanca.»

VUELO DE ÍCARO.—El corresponsal del *Simday Times* escribe de Calcutta que el coronel Percy Wyndham quiso hacer en Rangoon una excursion aérea en un globo construido por él mismo.

Despues de haber subido á la altura de 500 piés, estalló el globo, y el aeronauta cayó en el lago real de Rangoon, de donde se le extrajo ya cadáver.

EL EL Dorado DE LOS CAZADORES.—Es sabido que la Bohemia ha sido siempre el Eldorado de los cazadores. Las piezas muertas por el príncipe Schwarzenberg en la última temporada de caza han sido las siguientes: 175 ciervos, 103 gamos, 51 gamuzas, 1.145 cabritillos, 175 jabalíes, 28.256 liebres, 151 gallinas de monte, 11 perdices blancas, 31.104 perdices, 2.029 faisanes, 3.074 ocas y ánades salvajes, 469 cercetas, 36 palomas, 272 becardas, 37 becacinas, 4.546 animales nocivos de pelo y 21.966 de pluma; en conjunto, 84.907.

LAS PALOMAS DEL DOCTOR.—Un médico de la isla de Wight emplea á las palomas de un modo ingenioso.

Despues de haber visitado á sus clientes en el campo, el doctor escribe la receta, la ata á una pata de la paloma y manda á su casa al ave. De este modo las medicinas se administran con más prontitud á los enfermos.

Para un médico de campo el hallazgo no tiene precio.

¡VALIENTE CAZADOR!—Refiere *La Chasse Illustrée*

que un habitante de Pierrelévé, habiendo notado que las liebres se comían las coles de su huerta, resolvió ponerse en acecho.

Principió nuestro hombre por construir un abrigo con unos haces de ramas; despues, así que llegó la tarde, tomó una mala escopeta, que no había servido en mucho tiempo, y la cargó. Estando constipado, se llevó consigo una antigua y vieja marmita con fuego, y armado con su escopeta, se escondió entre los haces de ramas, y sentado en una silla, esperó tranquilamente.

Al cabo de cierto tiempo vió llegar una liebre enorme, y la apuntó; pero no habiendo echado de ver que la abrazadera que sujeta el cañon á la caja de la escopeta se había perdido, el cañon cae dentro de la marmita y se escapa el tiro, y el pobre hombre, creyéndose herido, lo deja todo, hasta la caja de la escopeta que le había quedado en las manos, y echa á correr.

Pasado algun tiempo, y despues de haber bebido un buen trago, fué cuando se tranquilizó, jurando, sin embargo, que no volvería á cazar más en toda su vida, aunque alcanzara los años de Matusalem.

NOBLEZA DE UN LEON.—

En una correspondencia recibida de la Argelia leemos los siguientes detalles del peligro que han corrido unos viajeros en el correo que hace el servicio entre Argel y Setif.

El coche acababa de pasar el puente de Oued-Xir, cuando los caballos se detuvieron de repente y trataron de volver sobre sus pasos de un modo brusco. Serian las siete de la mañana.

Un enorme leon se hallaba en frente del tiro á unos 15 metros, á la derecha del camino, paseando tranquilamente y sin reparar en la presencia de los hombres.

Dos peligros eran inminentes: á un lado se encontraba un precipicio sin fondo; al otro, la garra cruel é inflexible de la bestia felina.

Nunca podrá alabarse bastante la serenidad imperturbable y la astucia maravillosa del postillon Miguel, que supo mantener y refrenar los caballos espantados.

El conductor, José Borje, estaba en el capé. Al movimiento brusco que hizo el carruaje, abrió rápidamente la portezuela y bajó para sosegar á los caballos con su voz, consiguiendo salvar el coche y los viajeros que, sin su presencia de ánimo, hubieran sido infaliblemente arrastrados al precipicio.

Por supuesto que el conductor, para obrar de aquel modo, necesitaba hacer uso de una gran sangre fria, porque el leon estaba á una distancia de él de 10 metros.

El leon, sin parecer ocuparse de los diversos movimientos del vehículo, se contentó con lanzar una mirada al soslayo, y continuó su camino hasta meterse en una espesura, en que le perdieron de vista.

Como el tiempo estaba lluvioso y el suelo blando, se pudieron seguir sus huellas y cerciorarse de la direccion que había tomado.

Por su tamaño, crin y penacho de la cola, segun cálculos, se estimó que podría tener cinco años.

DAÑADOR LISTO.— Cuenta el *Ami de l'Ordre*, de Puy-

de-Dôme, que no hace muchos dias un gendarme de Chabreloch vió á un cazador furtivo que huia precipitadamente en la direccion de un bosque. Bajarse del caballo, atarlo á un árbol y emprender contra el delincuente la más activa persecucion, fué para el representante de la ley asunto de un momento.

Pero al poco tiempo el dañador, habiendo podido penetrar en el bosque, dió una vuelta, volviendo sobre sus pasos; se dirigió al caballo que estaba atado, se montó en él y desapareció al galope, con gran admiracion del gendarme, que estuvo tres dias sin tener noticia alguna de su cabalgadura.

Por último, al cuarto dia se encontró el caballo atado á la puerta de una cuadra.

Creemos inútil añadir que el dañador no ha sido descubierto aún.

¡BUENA EXCUSA!—¿Por qué, decia un guarda de monte á un cazador furtivo, obteniendo tan excelentes bene-



EL MES DE MAYO.

ficios, no saca V. una licencia de Caza? ; Esto sería para V. mucho más barato que la multa!

—¿Conque licencia de Caza! contesta el interpelado; nunca! ;No sabe V., amigo, que á las personas que las sacan son á las que les suceden las desgracias?

QUID-PRO-QUO GRACIOSÍSIMO.— La semana pasada un leñador, al volver del monte, puso en conmocion á todos los vecinos del pueblo, haciéndoles saber que acababa de descubrir entre los pinos una manada de lobeznos.

Al momento se preparó una gran batida. A las pocas horas, más de diez personas armadas hasta los dientes se pusieron en marcha, con la firmísima creencia de alcanzar una segura victoria.

La valiente tropa hizo alto á la entrada del bosque, porque se pretendía por ella nada ménos que ojear los alrededores, con el objeto de coger hasta los mismos padres.

El más animoso de aquellos nuevos Nemrods intentó aproximarse á los lobeznos, que encontró muertos. Dada la voz de alarma, se reunió el consejo y se decidió por unanimidad de votos llevar al pueblo las tres reses, que no eran mayores que tres ratas.

Pero ¡cuál no fué la sorpresa en el camino al ver que estos futuros destructores de ganados se despertaban y emprendían la fuga!

Al cogerlos de nuevo notóse con asombro que los fugitivos tenian colas de rata.

El misterio de esta equivocacion incalificable no se pudo explicar por nadie en aquel momento, porque ninguno de los cazadores supo decir á qué raza pertenecian los tres lobeznos transformados en ratas. Unicamente al regreso de estos valerosos hijos de San Eustaquio al pueblo, fué cuando la llamada caza de lobos quedó reducida á sus verdaderos límites, á la sencilla expresion de caza de tres lirones dormidos.

LOS CAZADORES DE PERDICES.— Ocupándose un periódico de Extremadura de los *perdiceros*, como se les llama en aquel país, dice que son una plaga insufrible en la época del celo, sin que dejen de oirse en todos los círculos reñidas disputas y cuestiones sobre la voz del *Cadete*, de las proezas de *Licurgo*, la fiera de *Putizambo*, la gallardía de *Currito* y otros *machos* no ménos famosos.

Un cazador de perdiz completo, añade, es una cataplasma irresistible, es una especie de maniático que no cura más que con el tiempo. Durante ese período del año

en que le entra el acceso más fuerte, hay que dejarlo. Ni habla, ni piensa, ni siente más que con los pájaros. Yo creo que el celo, que da nombre á esta época venatoria, no es el de las víctimas sino el de los aficionados á sacrificarlas.

Y despues de todo, son crueles, tiranos.

Se valen nada ménos que del amor para engañar á los desgraciados seres, con cuya muerte gozan.

La más terrible de las suegras no sería capaz de hacer otro tanto con un yerno infiel y calavera. Si quiera las suegras tienden el lazo, cazan y aprietan algo la lazada, pero no se atreven nunca á correrla hasta el punto de matar.

Hé aquí una prueba del extremo de la monomanía de los *perdiceros* extremeños:

Don Modesto es un hombre de bien, de juicio, de talento; pero apenas comienza el celo, ya no se le puede hablar, ni aun de los más interesantes asuntos.

Al regresar de su última expedicion fué á saludarle un amigo y á informarse del número de sus víctimas. Le halló en cama, con amagos de congestion cerebral. Su mujer estaba al lado del lecho muy llorosa y conmovida.

—¿Cómo va, D. Modesto? le preguntó.

—Mal, muy mal, querido amigo. Mi muerte es segura. Soy el hombre más desgraciado del mundo.

—Pues ¿qué ocurre?

Y su esposa, mirando al visitante con el mayor desconsuelo, le dijo:

—¿Le parece á V.! Todo esto es porque dice que ha muerto la de la jaula.

—¿Y eso preocupa á V., Sr. D. Modesto?

—Sí, señor, sí, muchísimo. Y me alegro que haya usted venido, porque quiero confiarle mi última voluntad. Voy á morir. Mi mujer no será capaz de cumplirla, y deseo que V. la haga cumplir fielmente.

—Lo haré, Sr. D. Modesto, le dijo para tranquilizarle.

—Pues bien, continuó: quiero que, para ejemplo de todos mis colegas, pongan sobre mi tumba el siguiente epitafio:

Aquí yace un infeliz:
Fué cazador de perdiz,
Pero cazador tan maulla,
Que mató la de la jaula.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.

—Coleccion de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formacion del lenguaje hasta nuestros dias, para ilustracion de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería del rey D. Alfonso XI*, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripcion, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias. Al mismo precio podrán adquirirlas los nuevos suscritores. Fuera de suscripcion se aumenta el precio de venta de toda la obra á 50 reales en Madrid, y 60 en provincias.—El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está en prensa, y contendrá él solo dos obras, el *Libro de la Caza del príncipe D. Juan Manuel*, y el *Libro de la Caza de las Aves de Pero Lopez de Ayala*.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administracion, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripcion.—Redaccion y Administracion de la *Biblioteca Venatoria* y de la *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demas ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introduccion por el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edicion elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edicion elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este precioso ALBUM es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que LA ILUSTRACION VENATORIA, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitacion.

Como que el ALBUM se compone de los grabados publicados en el primer año de LA ILUSTRACION VENATORIA, podrá suplir á la coleccion del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aun será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella coleccion de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Administracion (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay tambien ejemplares del ALBUM preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administracion en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

Madrid, 1879.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastiade Aribau y C.^a (sucesores de Rivadeneira), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M. Calle del Duque de Osuna, n.º 3.